

Spinoza: *la arquitectura de su Ética del latín al castellano*

PROPOSITIO XXXVII. *Nihil in natura datur, quod huius Amori intellectuali sit contrarium, sive quod ipsum possit tollere*

Nada se da en la naturaleza que sea contrario a este amor intelectual, o sea, que pueda suprimirlo
[EV, p. 37]

Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*. Edición bilingüe y traducción castellana de Pedro Lomba, Madrid, Editorial Trotta, 2020.

El profesor Pedro Lomba nos brinda una cuidada traducción al castellano y primera edición bilingüe de la *Ética*, que replica la constante apertura de ideas a ideas contenidas en el texto de Baruj Spinoza. El libro, cuyo diseño y acabados muestran una acertada elección editorial, contiene claves originales planteadas con detalle en su forma y desarrollo sobre el contexto en el que fue escrita la *Ética*. El trabajo en su conjunto aporta conocimientos muy valiosos. La esmerada introducción y los anexos finales contribuyen a entender los orígenes del cuerpo de esta obra de presentación bilingüe, un paso a dos del latín al castellano, página por página.

Ese paso nos procura un aumento con lupa y permite imprimir el particular ritmo de la lectura simultánea. En dicho ritmo hay una traducción contenida sobre la *cinética* spinozista. En cierto sentido, ofrece el *tempo* que marca el estudio que nos sitúa desde nuestro siglo en la misma línea de quienes formaban parte del círculo de estudios spinozistas.

En la edición clásica de Carl Gebhardt *Spinoza Opera*, C. Winter, Heidelberg, 1925, 4 vols. contenida en el II volumen, está el texto que nuestro traductor pasa al castellano, más precisamente entre las páginas 43 y 308. Con pocas notas a pie de página, exceptuando aclaraciones sobre la elección de algún término para la traducción, se permite a las palabras originales hablar por sí mismas. Sí quedan registradas las notas del autor y notas de las variantes de la traducción latina al neerlandés.

Los años entre 1661 y al menos 1675 estuvieron dedicados a la construcción de la *Ética* repetidamente revisada por Spinoza, que la cita

como *su filosofía*. A la vez que la nombra *nuestra filosofía*, pues tiene en cuenta el carácter comunitario que se reúne en los apuntes de sus alumnos. Hay un cierto carácter comunitario también en la traducción: una tarea de gran mérito que se agradece profundamente porque en sí misma es una invitación a la lectura de la *Ética*.

Se puede constatar que esta *filosofía* surge como una reacción. Hay una constante en la obra de Spinoza referida a la presencia que Descartes ejerce sobre ella. Y Pedro Lomba se refiere y resalta esta referencia como aquella que cualquier texto clásico contiene sobre determinadas convicciones teóricas: «Me lleva a pensar la *Ética* como un episodio –sin duda el más extremo– en la historia de las reacciones que ha provocado en la Europa de la segunda mitad del siglo XVII la irrupción de la metafísica del francés». Y justamente para ser crítico con dicha metafísica es preciso «haber pasado con rigor por ella...», pero la obra de Spinoza es en esto más que paradigmática», aunque esa crítica la relegó durante casi dos siglos al ostracismo. «El spinozismo, definitivamente, no pertenece a su época», era una obra extemporánea cuya semilla contiene una Modernidad que no ha tenido lugar, no al menos «en los tiempos *modernos*».

Traducir la obra de quien no deja diferencia alguna entre el concepto y la vida, dicho con palabras de Gilles Deleuze acerca del libro V, abre posibilidades desde las palabras que ayudan a vehiculizar significados que están siendo ahora tan en coincidencia con la vida como en su momento lo fueron. El propósito del autor es «ofrecer un material de trabajo riguroso y que ponga al lector en condiciones de hacer todos los esfuerzos que demanda una filosofía tan exigente y difícil como la de Spinoza». Eso está conseguido aquí, tanto como su deseo de mostrar la belleza de la *Ética*, y con ello va el justo reconocimiento al filósofo de Ámsterdam.

ANEXOS

Iniciamos por el final esta síntesis sobre la información que aportan los anexos. Cuatro relevantes añadidos para la investigación tanto por la información dada, en especial el documento que incluye el primer anexo, como por la manera en la que se ordenan los datos de estu-



dio que abren una imagen renovada de la biblioteca de Spinoza aportan un índice originalmente dispuesto en torno a las definiciones sobre los afectos, y finalmente concatenan deducciones. A esto último se refiere la constelación de referencias internas dadas de modo que su utilidad nos permite adentrarnos con vista más amplia en la *Ética demostrada según el orden geométrico*, deudora como es sabido del carácter matemático que Spinoza sigue a partir de los *Elementos* de Euclides. Este camino, que el traductor ve «similar al recorrido de un laberinto de remisiones internas», constituye el cuarto anexo que enumera al final de su estudiada traducción.

El tercer anexo nos presenta al lector Spinoza. Ofrece un listado y de su inventario se deduce lo propio de la fuerza que el idioma castellano ejercía en la vida del filósofo y por tanto en su caso, también en su obra. En aquel momento los libros eran caros por sus estampados y además suponían un peligro porque siempre estaban en la mira de la censura. Luego tenerlos implicaba un lujo y un marcado interés teórico. Así, el estudio de su biblioteca nos da referencias de la nevadura de las lenguas que usa y lo que esto aporta para conocerlo mejor. Es aquí donde sus libros nos hablan del castellano como lengua materna y de cultura para el pensador. La información acerca de su vitalismo asoma de entre las traducciones a nuestro idioma y es revelador en ese sentido que en sus pertenencias se encuentre un volumen como el diccionario *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Cobarruvias. Por otro lado, hay libros que no están en esas estanterías pero que sí están en su obra de forma silenciosa. Las investigaciones de Fokke Akkerman y Omero Proietti hablan en ese sentido de las referencias clandestinas de la obra de Uriel da Costa *Esame das tradições phariseas* en el *Tratado teológico-político*. En definitiva, la cultura hispánica que se destaca en esta biblioteca viene a decir algo sobre el «universo intelectual más íntimo» de su propietario y amplía la comprensión acerca de la génesis y construcción del aporte filosófico de su obra.

Los «vocablos con los que Spinoza nombra los afectos» son citados de manera armónica en el segundo anexo, siguiendo la guía de Descartes en tanto el diseño que el francés propone, trata y

transforma el tema de partida de tal manera que las respuestas que toma prestadas desembocan diferentes a las del modelo que elige.

Spinoza maneja la traducción latina de *Las pasiones del alma*, y es en esa versión donde el filósofo maldito «ha encontrado el léxico que utiliza para escribir las partes tercera, cuarta y quinta de su *Ética*, así como las páginas de sus otras obras en que se ocupa de las pasiones». Este léxico y sus redefiniciones tienen implicaciones teóricas y prácticas determinantes, por lo tanto, el acertado criterio de traducción que adopta Lomba incluye las ediciones francesas y latina de la obra citada con una perspectiva determinada: «He sabido que la versión castellana que propongo se podía alejar de la significación habitual, común, de algunos términos». Se alinea así al criterio spinozista de uso más que de naturaleza en cuanto al nombre de los afectos, alejándose del empleo común de los términos. En la tabla elaborada para este anexo aparecen junto al castellano los nombres que usa Descartes y que Desmarets hace circular. Entre las palabras se abren los espacios de la distancia entre Spinoza y Descartes. Leído así el extremo de la respuesta que es capaz de dar a la metafísica de Descartes, y así leído como «un manifiesto filosófico para una Modernidad futura». En esos términos puede verse la sólida respuesta de Spinoza a la filosofía cartesiana, con una solidez que en esta traducción castellana sostiene esos pilares de fidelidad a la letra y el espíritu de la *Ética*.

Seguir la pista histórica de la *Ética*, así como comprender el porqué del llamado spinozismo, cuenta con un nuevo elemento cuyo texto constituye el anexo primero. Se trata de la denuncia en el Santo Oficio que realiza un católico converso que tuvo trato con Spinoza entre 1661 y 1663. El reputado científico ahora católico es Niels Stensen y presenta su alegato el 4 de septiembre de 1677 con un manuscrito de la *Ética* que añade al finalizar ese mes. En dos medios folios concentra una información que pretendía detener la infección de una filosofía maldita sin conseguirlo. La contaminación no se detuvo y por contra nos ofrece hoy luz sobre el pensamiento de Spinoza cuando apunta que los «fundamentos de todo su mal son la presunción del entendimiento propio y el deseo de placeres sensua-



les». Continúa dando datos propios de un interés más que curioso. Acusa entre los contaminantes al «propio entendimiento», que se hace la medida de todo: «Para negar una cosa, le basta no poder formarse un concepto claro y distinto de ella». Da quejas a la Inquisición escribiendo que los spinozistas hacen de la mente humana «parte de la mente de Dios, y no se sonrojan cuando dicen que lo que ellos conocen no puede ser conocido más claramente por Dios que por ellos».

Este interesante texto, descubierto en el año 2010 por Leen Spruit y Pina Totaro en los archivos del Vaticano, se conserva en un fascículo de título *Libri prohibiti circa la nuova filosofia dello Spinoza*, cuyo título es de por sí ya revelador. Da luz sobre la perturbación que genera la filosofía de Spinoza incluso en alguien cercano a su entorno personal, señala el peligro de contagio que la Iglesia católica aprecia en la filosofía de Spinoza, contra la que aplica como remedio la acción de la Inquisición, que rechaza la negación del «carácter trascendente y personal de Dios». Un punto más del carácter de esta torpe

condena a la filosofía vinculada a la *nueva ciencia* es su incapacidad para detener la potencia de la obra aún desaparecido su autor. «Por lo que se ve claramente que toda esta filosofía no es sino un parto del sentido y de la soberbia, en la que los vicios de propia elección son atribuidos a una necesidad que niega toda elección». Un devoto como Steiner se duele. «Temo que el mal se haya expandido mucho...». Claramente el libro que reseñamos expande con la potencia de pensar, que diría Spinoza, ese *afortunado mal*.

Por último, destaquemos como uno de los mayores aciertos de esta nueva edición la necesaria y oportuna traducción del original latino *mens* por la actual noción de *mente*. De una mente ligada simultáneamente al cuerpo, como corresponde a la filosofía natural que inspira y recorre toda la Ética de Spinoza.

Sara REYES VERA

ULL. Grupo de investigación RPF

sarareyes.rpf.ull@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2020.47.09>

